

Desde mi mayor entusiasmo y gratitud dedico este libro a todos los estudiantes con quienes aprendo la maravilla de enseñar, especialmente al grupo Soy Voz Buenos Aires: Sol Dicianni, Santina de Luca, Belén Valencia, Sofía Collins, Juana Belli Valero y Lara Crosa. Gracias a su confianza y compromiso alegre, Lilah hoy está en tus manos.

Delfina Varela

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	15
Bases	23
Caos inicial	
Límites	
Consciencia de grupo	
Entusiasmo	
Responsabilidad	
Creatividad	
Dinámicas Generales	45
Ritual inicial	
Espacio creativo	
Transformación del espacio	
Abordar los valores	
Experimentar cómo afecta el medio	
Días especiales	
Dinámicas Paso a Paso	61
Consciencia física	
Postura	
Ejercicios de respiración	
Ejercicios de escucha	
Ojos y mirada	
De lo Individual a lo Grupal	81
Latidos	
Despertando el cuerpo	
Masajes	
Caminata atenta	

Desarmando las Respuestas Automáticas	88
Línea creativa	
Línea de opuestos	
Danza desde pies fijos	
Caminata con motor de movimiento	
La Voz	98
El rol de la lengua	
Consciencia y relajación de la lengua	
Conversación breve con lenguaje inventado	
Objeto imaginario	
Traductor loco	
Lenguaje imaginario	
Dinámicas Relacionales en Dúos	107
Piolín imaginario	
Hilos	
Espejos	
Mano guía	
Manos de cuento	
Abordaje Integral	115
Esculturas	
Reconociendo las diferencias	
Oxímoron creativo	
Teatro sin fin	
Escenas teatrales	
Testimonios	130
Samia Lyamouri, Pablo Izquierdo, Dolores Boucau, Violeta Reynal Grupo Soy Voz Buenos Aires y Talleres: Belén Valencia, Santina de Luca, Sol Dicianni, Lara Crosa, Sofía Collins, Valeria Palacios	



PRÓLOGO

Con seis amigas, desde chicas, estudiábamos inglés en un instituto fuera de nuestro colegio. Cuando íbamos a la primaria, nos divertíamos bastante; inventábamos todo tipo de manchas, juegos con pelotas y cosas típicas de chicos. Pero cuando llegamos a la secundaria, empezamos a prepararnos para exámenes importantes de Cambridge por lo que todas empezamos a odiar ir y todo se complicó mucho más.

Sin embargo, algo que yo (y creo que la mayoría de las chicas también rescatan) es la maestra que tuvimos en quinto grado. Ella tenía una forma distinta de enseñar y de presentar la clase. Buscaba la forma en que, de alguna manera, nosotros nos intereseamos en aprender, ya sea con juegos, bailes, historias que se referían al tema que ella estaba enseñando y actividades diferentes que no sólo impliquen copiar y estudiar. Por eso, al año siguiente, renunció: no le gustaba ponerle notas a los alumnos y calificarlos por sus desempeños en clase. Tenía un concepto distinto de educación.

Un año después, cuando estábamos en sexto grado, volvió al colegio para hacernos una propuesta. Tenía que ver con un proyecto sobre educación que ella estaba haciendo. Se trataba de hacer un libro donde los chicos expresen su visión sobre la escuela, que manifiesten cuáles son sus dificultades, cómo la viven y qué es lo que ellos esperan de esta. Al principio, nos llamó la atención a varios de nosotros y fuimos a su casa a charlar y terminar de comprenderla. La siguiente vez que nos juntamos, terminamos siendo sólo cuatro chicas. Se notaba que Delfi, nuestra maestra, estaba decepcionada, pero igualmente empezamos a trabajar.

Esto empezó a volverse una rutina. Todos, o casi todos los lunes nos reuníamos en su casa con dos chicas de otro colegio y una amiga francesa que también formaba parte del proyecto. Poco a poco nos fuimos conociendo y descubriendo que entre todas teníamos pensamientos muy similares. Hacíamos distintos tipos de actividades probando cada día una nueva, por lo que siempre vivíamos una experiencia diferente. Pero había un momento para todo. Lo primero que hacíamos era merendar todas juntas y compartir un poco lo que había sido nuestro día, charlando también de las "tareas" que Delfi y Samia, su amiga, nos dejaban. Generalmente se basaban en proponer alguna actividad inventada por nosotras, observar situaciones dentro de la clase que nos llamen la atención o contar algo vivenciado en el colegio. Solíamos empezar haciendo dinámicas como para enfocarnos en el tema. Estas eran parecidas, a veces teníamos que decir lo que se nos cruzaba por la cabeza al escuchar la palabra educación o representarla con algún movimiento. Dependiendo de cómo resultaba esto, poníamos música como para cambiar de ejercicio y, de acuerdo a la canción que escuchábamos, íbamos actuando tal cual nos sentíamos en el colegio.

Después de un largo tiempo nos contaron que la propuesta del libro había sido cambiada con la idea de realizar un video en el que chicos de diferentes países, incluidas nosotras, tengamos la oportunidad de ser escuchados para poder algún día cambiar la educación. Por lo que decidieron llamarlo Soy Voz.

Desde el primer momento que nuestra maestra nos había contado e invitado a trabajar con ella, en algo en que todos los chicos del mundo somos parte, tratándose de la educación, siendo nosotros mismos los protagonistas, yo empecé a cuestionarme ciertas cosas que antes las tenía normalizadas en mi día a día. Durante el tiempo que formé parte de este proyecto comencé a ver de una manera distinta la educación. Encontré en mí, muchísimas dudas, ideas, preguntas sin respuesta, felicidad, miedo

y a veces frustraciones o bronca, pero aprendí demasiado. Me di cuenta de que yo quería formar parte de este gran cambio. Llegaba a mi casa y no paraba de hablar de todo lo que habíamos trabajado y le contaba mi opinión a mi mamá, que, como educadora, estaba la mayoría de veces de acuerdo conmigo. Después de cada reunión yo volvía feliz por lo que estaba haciendo, por tener un espacio donde poder expresarme y por saber que algún día muchas personas se iban a enterar de esta increíble idea.

Gracias a una maestra me di cuenta de que uno de mis mayores sueños era abrir un colegio que rompa con todas las viejas estructuras. Un colegio en el cual los alumnos se sientan felices y tengan ganas de ir. Donde las actividades no sean algo aburrido y molesto en la vida de los chicos, sino una motivación para aprender. Un lugar donde puedan sentir comprensión, apoyo, cariño y sobre todo, felicidad. Sinceramente deseo y creo que este gran cambio va a ocurrir. Sé que lleva muchísimo tiempo, pero estoy segura de que no soy la única y que poco a poco, con ayuda y esfuerzo, esto se va a volver realidad.

Sol Dicianni

15 años, Argentina 2018

Extracto del libro de Sol para Santina



INTRODUCCIÓN

Enero 2018, Buenos Aires, Argentina

“La educación no consiste tan sólo en aprender de los libros memorizando una serie de datos, sino que consiste también en aprender a mirar, a observar, aquello que los libros dicen, tanto si lo que dicen es verdadero como si es falso... es asimismo saber escuchar a los pájaros, ver el cielo, la extraordinaria belleza de un árbol, la forma de las colinas; es sentirlo, estar real y directamente en contacto con eso”.

Krishnamurti, extracto del libro *Sobre la Educación*,
Editorial Kairos, España 2009

Recuerdo una tarde del año 2010 en la que estaba junto a los estudiantes en el aula del Colegio Saint Trinneans, donde trabajé varios años enseñando inglés integrando el arte y el movimiento. Esa tarde les propuse a los estudiantes hablar de Educación, escucharlos y conocer qué es lo que ellos sentían al respecto; qué cambios proponían, cuáles eran sus necesidades, sus experiencias. Comencé, casi sin pensarlo, a leerles un fragmento del libro “Sobre la Educación” de Krishnamurti en el cual le pregunta a los estudiantes: “¿Por qué creen que se les educa?” Y leímos juntos algunos fragmentos como el citado al inicio.

Mientras iba leyendo, Matías, un estudiante de 5º grado (10 años), me dice: “Miss, somos muy chiquitos para entender estas cosas”. Siempre me sorprenden las respuestas de los estudiantes y me dan claves para saber

por dónde continuar. Me pregunté: ¿Son realmente muy chiquitos? ¿Les estoy pidiendo más de lo que son capaces? ¿O acaso esa es la respuesta automática con la cual nos justificamos para no pensar? ¿Para que otros decidan por nosotros? Quizás era más fácil conformarme con esa respuesta, decirles qué hacer y continuar como si nada hubiese pasado. Todo seguiría igual...¡¡¡Y eso es lo que me asustaba!!!

Me entristecía la situación educativa actual en la que cada vez más notaba la falta de entusiasmo, la actitud pasiva y desganada de los estudiantes y cómo se perdía así el verdadero valor del docente. Tal vez el lenguaje no era el adecuado, la forma que había elegido no era la mejor, pero no iba a abandonar lo que aún no había comenzado.

Con estos interrogantes, y a pesar de sus iniciales resistencias, los incentivé a pensar profundamente, a conectarse con sus ganas y sus motivaciones, les hice algunas preguntas muy concretas respecto a su Educación y les prometí que me iba a ocupar de que sus respuestas llegaran a las autoridades competentes, afirmando que es posible que sus voces generen los cambios que quieren lograr.

Esa tarde cada uno se sentó en el patio con sus hojas y lápices y en un clima de auténtico respeto, compromiso y sinceridad, escribieron sus respuestas. Allí, sin saberlo, se iniciaba un camino que implicaría muchísimos años de recorrido, con protagonistas que aún no conocía, hacia paisajes totalmente inesperados colmados de asombro y que me enseñaría más de mí misma que todo lo que hasta el momento había aprendido.

Juntos compartimos un debate. Escuchar lo que cada uno había escrito, y cómo lo decían, me movilizó profundamente, no porque hayan sido cuestiones que no supiera, sino porque me mostraron que ellos son plenamente conscientes de lo que sucede, de lo que necesitan y si les damos el espacio pueden realmente ayudarnos a hacer de la Enseñanza una

labor maravillosa. En sus respuestas también vi su transformación, ya que tomaron posición frente a lo que querían, al nombrar lo que no les gustaba y proponer alternativas para mejorar, se estaban haciendo responsables de su Educación. Estaban creciendo.

Esa tarde guardé todas las devoluciones en una carpeta y esa semana se las envié a la Directora del colegio para compartirlas con todos los docentes de la escuela. En la reunión de fin de año, las leímos juntas abriendo un breve debate y luego de eso, volví a guardar esa carpeta... Pasó el tiempo, y entre mudanzas me fui deshaciendo de mis papeles pero esa carpeta siempre viajaba conmigo recordándome que no estaba cumpliendo con mi promesa. Esas respuestas todavía no habían llegado a donde tenían que llegar.

Hasta que una mañana del año 2014 se me ocurrió que podría juntar todas las experiencias de los estudiantes y escribir juntos un libro. Con muchísimo entusiasmo les escribí a todos los estudiantes con los cuales mantuve contacto, proponiéndoles que me envíen un texto hablando de Educación. Hubo muchas respuestas, algunas entusiastas, otras que me conmovieron por la sinceridad de la niñez: "*Perdonáme, pero no tengo ganas*" me dijo Joaquín.

Finalmente, recibí un sólo texto, el de Santina, que comparto con ustedes en los testimonios. Entonces, me di cuenta que lo que me proponía no podía hacerse de un día para el otro y que si yo esperaba que los estudiantes se comprometían con la Educación, se impliquen, primero yo tenía que hacerlo. Decidí convocarlos a un encuentro para desarrollar el tema y crear las bases del libro. Ese día nos encontramos con Sol, Santina, Lara, Pedro, Male, Roxy, Sofi, Juani, Nacho, Juan, Lucas, Lauti y Belu. Así nació el grupo Soy Voz Buenos Aires que coordinamos junto a Samia Lyamouri. Algunos estudiantes participaron de los primeros encuentros dejando su semilla y otros transitaron todo el proceso. Durante dos años, nos

reunimos quincenalmente fuera del horario escolar para abordar temas relacionados a la Educación desde distintos puntos de vista: a través del teatro, la palabra, el juego, la música, el movimiento y el dibujo. Buscamos responder a las preguntas que motivaron este proyecto y así surgieron nuevos interrogantes. Nos dimos cuenta que querer abordar la Educación no se limita a un área; al poner la lupa allí nos encontramos con nuestros miedos, deseos, frustraciones, límites, prejuicios, responsabilidad, creatividad y aprendimos el valor de los vínculos sanos, desarrollando la empatía y la escucha, trascendiendo las paredes del aula y llevando todo lo aprendido a nuestras propias vidas. Así es como los mismos padres de las -ya adolescentes- participantes estaban asombrados del entusiasmo y las ganas con las que sus hijas venían a nuestros encuentros, demostrando un gran compromiso y también la eficacia de lo que allí realizábamos. No había obligación alguna, no había "premio" ni certificación al final del ciclo, sí había un espacio abierto para escucharnos y el deseo de construir juntas una Nueva Educación.

La riqueza de cada encuentro nos incentivó a registrar y compartir nuestra experiencia y el libro se transformó en una película documental. En el 2016, junto a Samia y Pablo Izquierdo, llevamos las preguntas que nacieron del Grupo Soy Voz Buenos Aires a las montañas de Maharashtra, en la India. Pablo nos acompañó registrando todo con su gran ojo, captando la belleza espontánea de cada pequeño y sus experiencias narradas en movimientos, colores y palabras. Allí visitamos escuelas rurales, privadas, públicas, alternativas y fundaciones realizando los talleres Soy Voz y en una escolita, a través de un pequeño televisor, los niños se encontraban a miles y miles de kilómetros de distancia. Compartiendo las mismas preguntas y dinámicas, nos acercamos reconociendo lo similar en lo diferente. Descubrimos que lo que más nos piden los chicos es que los escuchemos. Y ellos se proponen escuchar más también. Comprobamos que ya sea en India, Argentina, Chile o Perú, los estudiantes están deseosos de aprender de manera práctica, experimentando lo que aprenden:

“El aprendizaje no debería estar limitado a las cuatro paredes. No debería ser sólo en la clase. Yo realmente disfrutaría aprendiendo prácticamente, con clases abiertas. Afuera en el patio podríamos aprender ciencia quizás... Entonces cuando estamos aprendiendo de las flores deberíamos ir a un parque donde podamos ver los distintos tipos de flores”.

Revati y Karishma, 12 años, India 2016

Mientras en Buenos Aires nos decían algo muy parecido:

“Si estamos aprendiendo sobre las plantas, después la maestra nos lleva al parque a ver a las plantas”

Melanie, 9 años, Argentina 2010

También aprendimos que no existe una fórmula perfecta y terminada para enseñar. No se trata de una metodología única, sino de un proceso que se desarrolla en cada uno de nosotros. Siendo permeables a lo que sucede y animándonos a crecer: a encontrarnos con nuestros límites y atravesarlos, a reconocer nuestros miedos, nuestros errores e impulsarnos a seguir aprendiendo. A generarnos el entusiasmo y la alegría, a nunca creer que ya ha sido suficiente. Los niños y niñas nos enseñaron a valorar el asombro y a integrar las diferencias. Aprendimos que enseñar es un camino lleno de magia, que nos pide estar en constante presencia.

Gracias a esta experiencia, surgió en mí el deseo de conocer la realidad educativa a nivel nacional en la República Argentina y profundizar el trabajo en la región Sur de nuestra hermosa América. Así nace Soy Voz América y la película Lilah, que documenta los talleres experienciales en tres escuelas de la Patagonia Argentina: Escuela N°161 Payla Menuco, Escuela N°11 Cuyin Manzano, Escuela N°303 Isla Victoria; y la Escuela Agroecológica de Pirque y el Complejo Educacional la Reina, en Chile.

Lilah es el fruto de 13 años de trabajo en escuelas, aprendiendo desde el juego y la creatividad, vinculando el movimiento y la voz en el aula. Es, a su vez, el resultado de un proceso interior intenso y profundo que continúa y continuará creando el rol del docente. Con el objetivo de que enseñar se transforme en una vía para que tanto el estudiante como el docente hagan surgir lo mejor de cada quien.

Estos dos aspectos, una metodología integral y un trabajo personal profundo demostraron ser muy eficaces a la hora de enseñar: provocando la motivación y el deseo de aprender de los estudiantes, brindando un clima de disfrute y alegría en el aula, fomentando vínculos sanos de pares, entre estudiantes y docentes y fundamentalmente creando espacios de pura presencia en los cuales cada estudiante se manifiesta libre y conscientemente. Esto da como resultado que cada quien logre un gran desempeño en todas las áreas.

Cuando Agustina, la Directora del colegio St. Trinneans, me preguntó sorprendida qué era lo que hacíamos para lograr que por primera vez en la historia del colegio, ningún estudiante se llevara una materia, habiendo todos aprobado y además con un nivel altísimo, aquí está la respuesta. La misma por la cual los writings de los estudiantes de 5° grado maravillaban a las profesoras de secundaria y servían de ejemplo a los más grandes.

“Desde mi punto de vista la educación debería ser una forma para que los alumnos se expresen, porque cuando los dejan expresarse, se sienten mejor con ellos mismos. Lo que en realidad hace el expresarte es que esa persona al expresarse se sienta libre. Al mismo tiempo eso hace que les guste aprender (o por lo menos a mí me pasaba eso).”

Santina De Luca, 11 años, Argentina 2014.

Realmente creo que si queremos que las cosas cambien, tenemos que cambiar nosotros. La transformación de la Educación depende de cada uno de nosotros. Las ideas creativas, las metodologías revolucionarias, las nuevas leyes educativas, de nada nos van a servir si no decidimos transformarnos nosotros, implicarnos y generar la Educación que queremos: estudiantes, docentes, comunidad.

Con este libro deseo compartir con vos mi experiencia, ofrecerte herramientas con las que puedas disfrutar y crecer como maestro y especialmente proponerte que crees tu propia metodología aplicando todo lo que te entusiasma, te desafía y te enciende, invitándote a transformar la educación desde adentro.